

**"NO APTO
PARA
MENORES
DE
18 AÑOS"**



EL TIGRE

TOM JONES



TOM Jones es, hoy por hoy, el número uno de la canción inglesa. Su popularidad es tan grande como la de los conjuntos «punteros», en su país y fuera de él. Su línea es como la asimilación de las que en los últimos años han ido haciendo cambiar el rostro de la música moderna, con la aportación suplementaria de una violencia inaudita y una explotación del erotismo a flor de piel que ha hecho que se diga que sus actuaciones deberían estar prohibidas a los menores de dieciocho años. Si así

sucediera, se crearía un grave problema, ya que son precisamente los menores de dieciocho años quienes constituyen el más importante núcleo de su público, si no en sus actuaciones personales —que también— sí en lo que se refiere a la venta de discos. Hace unos días Tom Jones ha actuado en España, concretamente en Palma de Mallorca, en el «Tagomago». Seiscientas y cuatrocientas pesetas la entrada, y mil quinientas personas en cada actuación de poco más de un cuarto **SIGUE**

TOM JONES



de hora. Con una sesión de tarde, a precios reducidos, para que los «fans» tuvieran la oportunidad de ver de cerca a su «ídolo». Un éxito franco, total, sin estridencias de las que hacen mesarse los cabellos a quienes se obstinan en no admitir que la música ligera ha dejado atrás el bolero y el cha-cha-cha.

Hace poco más de un año, Tom Jones era un perfecto desconocido. En ese período de tiempo se ha convertido en un divo. El público español no consumidor de discos tuvo ocasión de escucharlo por primera vez mientras desfilaban los títulos del último James Bond, «Operación Trueno». «What's new, Pussycat?», una película de la que se ha hablado mucho y que no veremos aquí, también venía encabezada por una canción de Tom Jones. Madrid, que sigue arrastrando su retraso secular en lo que se refiere al mundo del espectáculo, no ha tenido, por esta vez, ocasión de manifestarse sobre el cantante.

Tom Jones ha nacido, hace veintiocho años, en una localidad minera del país de Gales, Pontybridd. Su familia era, como el resto de las del pueblo, minera. Y para bajar a la mina se preparó al muchacho, que no duró mucho —año y medio— en aquel trabajo. Luego pasó a ser peón de albañil, y ya entonces, gracias a su amistad con el hijo de uno de los «pubs» locales, empezó a cantar, primero por amor al arte, luego mediante un módico estipendio, hasta que, poco a poco, su nombre se fue haciendo popular en la comarca y, entre bodas y bautizos y fiestas particulares, pudo asegurarse un discreto pasar. Londres le llamó para una audición y, aunque su primer disco fue un fracaso, el segundo, en el que figuraba la canción «It's not unusual» («No es nada extraño»), le catapultó al éxito. Desde entonces su ascensión ha sido meteórica. Jiras por todo el mundo, triunfos en los Estados Unidos, en toda Europa. De sus visitas a Norteamérica guarda especialmente un recuerdo: su éxito en el Apolo, de Harlem, ante un público de color que le aclamó como si se tratara de uno de los suyos, y que, incluso, le ha cursado una invitación para que lleve a cabo una actuación regular, de tres semanas, ya que la primera fue improvisada. El cantante querría aceptar el contrato que se le ofrece en este sentido, pero parece ser que los que le rodean no se lo aconsejan, por temor a que la tensión racial actualmente imperante en Estados Unidos pudiera traducirse en incidentes. En cualquier caso, Tom Jones es uno de los pocos cantantes blancos que han sido adoptados por los negros, uno de los pocos que logran llevar los matices de su voz —cuyo registro es amplísimo— hasta esas escalas inauditas que consiguen los mejores intérpretes de color. «El Tigre», como se le llama debido a la potencia de su garganta, al tono rugiente de muchas de sus interpretaciones, es un hombre al que el triunfo no ha endiosado, pero que tampoco se ha servido de él para alcanzar una formación a la que, en función de la clase a la que pertenecía, no tuvo acceso en la edad adecuada. Busca en la vida lo inmediato, lo que él califica de *real*. Hace construir casas, muchas casas. Algo que imponga su presencia, como él impone la suya propia en los escenarios, una presencia maciza, percutiente, desgarrada, convulsiva. Esa presencia que hizo decir a alguien que sus actuaciones debieran estar prohibidas a los menores de dieciocho años.



